

IPARRAGUIRRE, CANTOR DE EUSKAL HERRIA

José Antonio Arana Martija

José María Iparraguirre Balerdi, en el Centenario de su muerte, ha vuelto a hacer vibrar los corazones de todos los vascos. Quien durante su vida, y cien años después, ha mantenido vivas de boca en boca sus originales canciones, ha sido objeto en conferencias, exposiciones, monumentos, conciertos y otros actos, del homenaje de este pueblo, Euskalerría, al que tanto amó y cantó.

¿Qué fuerza espiritual tuvo este aventurero romántico y qué fue lo que nos dejó en su obra para que al hablar de él el comentario trascienda de lo puramente analítico o anecdótico para entrar en ese mundo de resonancias patrióticas? Moraza y Egaña tuvieron su foro para defender retóricamente los Fueros pero su alegato parlamentario, aun siendo portador del calor responsable de un pueblo herido, quedó ahogado en un Congreso y en sus Actas y enterrado por un Decreto. Iparraguirre tuvo un foro menos circunstancial pero más amplio y duradero: la plaza del pueblo, las plazas de los pueblos que hacen el Pueblo con mayúscula, que hacen esa Euskalerría que no ahoga ni entierra ese proyecto trascendente y expectante de su libertad. Y si unos sones de trompetas derribaron las murallas bíblicas, unos acordes de guitarra, más incisivos que cien orquestas, fueron capaces de electrizar a un pueblo entero y catalizar el concepto y el sentimiento —y esto es lo importante— de su nacionalidad.

Iparraguirre no fue el mejor de nuestros músicos ni el mejor de nuestros poetas, ni uniendo ambas facetas, tampoco fue el mejor de nuestros bertsolaris. Me refiero naturalmente a la forma literaria y musical, a los preceptos de sus respectivas artes. Sin embargo, supo ser no sólo testigo de su momento, sino motor de esperanzas en circuns-

tancias históricas de adverso signo. Para ello no bastaba con ser vivaz, audaz y locuaz bertsolari, ocurrente y gracioso, inspirado y mordaz. Se exigía algo más que la facilidad versificadora en alas de las tonadas populares. Se exigía algo más que la respuesta improvisada atada a la melodía precantada. En realidad el tema estaba desde hacía tiempo propuesto y hacía falta una respuesta más pensada que improvisada y con carga de originalidad. Las improvisaciones pueden ser ocurrentes y meritorias pero intrascendentes. Y había que cantar algo que fuese perfectamente inteligible por las vías del bertso tradicional pero, a la vez, con contenido original grabado para siempre en el memoria del pueblo con el estilete de nuevas melodías. Vino nuevo en odres viejos.

Veamos. Veamos a José Mari Iparraguirre realizándose a sí mismo en este novedoso personaje. Es curioso que Iparraguirre en ningún momento se autodenomine bertsolari; en ninguna de las obras que de él conservamos aparece esta mención, cuando es corriente en labios de los bertsolaris de su época. Solamente Xenpelar llama bertsolari a Iparraguirre, si bien advierte las diferencias de este nuevo valor llegado en forma extraña al campo del bertsolarismo. Iparraguirre, que en algún momento se siente poeta, cuando en «Nere etorrera» habla de *itz neur-tuak*, se considera *Kantari*. En el himno «Gernikako Arbola» dice

orain kanta ditzagun
lau bat bertso berri

El bertsolari, sin dar relevancia a la melodía, preferirá decir *bertsoak jarri*. Iparraguirre dirá *bertso berriak kanta*. Esta autodenominación de cantor, *kantari*, está condensada en el título de una de sus bellas canciones: *Kantari euskalduna*. Es también curioso observar el uso de este adjetivo. El bertsolari no necesita decir «bertsolari euskalduna» porque lo es siempre. Iparraguirre *kantari*, que ha asimilado bastante de la escuela del «bel canto» italiano y que ha cantado hasta en francés La Marsellesa, quiere definirse y sin abandonar el «título» de *kantari* que le ha costado tantos años de estudio, desde que despidió a su madre para ir a la escuela, quiere concretar su personalidad en *kantari euskalduna*. Algo así como si dijera: voy a crear una figura nueva; voy a aplicar todos los conocimientos de las escuelas de canto a la interpretación de la canción vasca. Esto ya lo había hecho Garat algunos años antes y lo estaba haciendo por entonces Gayarre en plena efervescencia romántica. Este además, cantando muchas veces el *Gernikako Arbola*. Pero Iparraguirre iba más lejos en esa autodefinition. No se limitaría a cantar canción popular vasca con técnica de canto; cantaría sus propias creaciones con una mirada fija: Euskalerría. Iparraguirre es el gran cantor de Euskalerría.



José Mari Ibarraquize

Euskalerrria no sólo sentimental, sino profundamente problemática, es una obsesión para José Mari Iparraguirre. Veinte veces, al menos, a lo largo de quince de sus obras, canta Iparraguirre a Euskalerrria. Excepto en sus canciones amorosas, en todas las demás, sea cual sea el motivo, le sale del corazón a borbotones Euskalerrria. Y aun en una amorosa, en «Nere maitearentzat», pone fronteras a su amor con las de Euskalerrria:

Amoriodun biotz oberik
Euskalerrrian ez dago.

Limitación de campo de amores definitivos que ya se había fijado a sí mismo cuando al cantar a su *gitarra zartxoa* en Francia había dicho:

emen ba det frantsesa
interesaduna
baina nik naiago det
utsik euskalduna.

Como fueron Francisca Manuela Zubiaurre, la protagonista de «Zugana Manuela» y Angela Kerexeta, la protagonista de su matrimonio en Uruguay.

¿Y cómo no iban a enraizarse en Euskalerrria sus amores, cuando no tenía otros amores que cantar que su hermosa y querida Euskalerrria? Unos amores «il arteraino», hasta la muerte, como, al menos poéticamente cantó:

O Euskalerrri, eder maitea,
ara emen zure semea,
bere lurrari mun egitera
beste gabe etorria.
Zuregatikan emango nuke
pozik bai nere bizia,
beti zuretzat il arteraino
gorpuz ta arima guztia.

Y no sólo poéticamente, sino en la realidad lo demostró a lo largo de su vida en tantas y tantas circunstancias arriesgadas.

Si hiciéramos un recuento estadístico de los días en que Iparraguirre pisó tierra vasca, quedaríamos verdaderamente asombrados de los pocos que fueron. Al menos vivió en ella los primeros y los últimos, en total unos diez años. El medio siglo restante lo pasó entre estudios, exilios y emigración, situaciones vitales que encienden todavía más su amor patrio. La circunstancia del nacimiento le ata, por supuesto, a Euskalerrria y no sólo está él convencido, sino que trata de convencer a otros; así a la Condesa de Lersundi le canta:



*Iparragirren
lehen hilobia.*

emen azia zera
emen zure aita
lur au berak bezala
bear dezu maita.

Y desde joven, en su primera aventura francesa, cuando ha escapado de tantos peligros mortales en la primera guerra carlista, se despide de su patria pidiendo la gracia de poder descansar sus huesos en su querida tierra:

Agur Euskalerra
baina ez betiko
bost edo sei urtetan
ez det ikusiko.
Jaunari eskatzen diot
grazia emateko
nere lur maite onetan
ezurrak uzteko.

En su querida tierra que no es ciertamente un paraíso. Así lo reconoce en «Euskalerrria eta Amerika» cuando dice:

Egia, emen ere
joan den aspaldian
gauza onik ez degu
Euskalerrrian.

En efecto, la Ley Paccionada de 1841 empieza a ensanchar la grieta geo-política que ha convertido el Laurak bat en Irurak bat, con la hermana disidente. Un par de veces en su obra, una en el Gernikako Arbola, cantará Iparraguirre este ideal del Laurak bat o reunión de territorios euskaldunes. Porque en definitiva lo que a Iparraguirre preocupa es la situación del euskara como signo de identidad nacional.

En el canto «Arren ez bedi galdu euskara» en que nos da muestra de erudición poco común al mencionar a Larramendi, Astarloa, Erro Aizkibel y el Príncipe Bonaparte, lanza el lamento socio-político de la pérdida del euskara:

Gure euskera eder maitea
galtzen gaur degu ikusten;
euskaldun onak arritzeko da
nola ez diran lotsatzen!

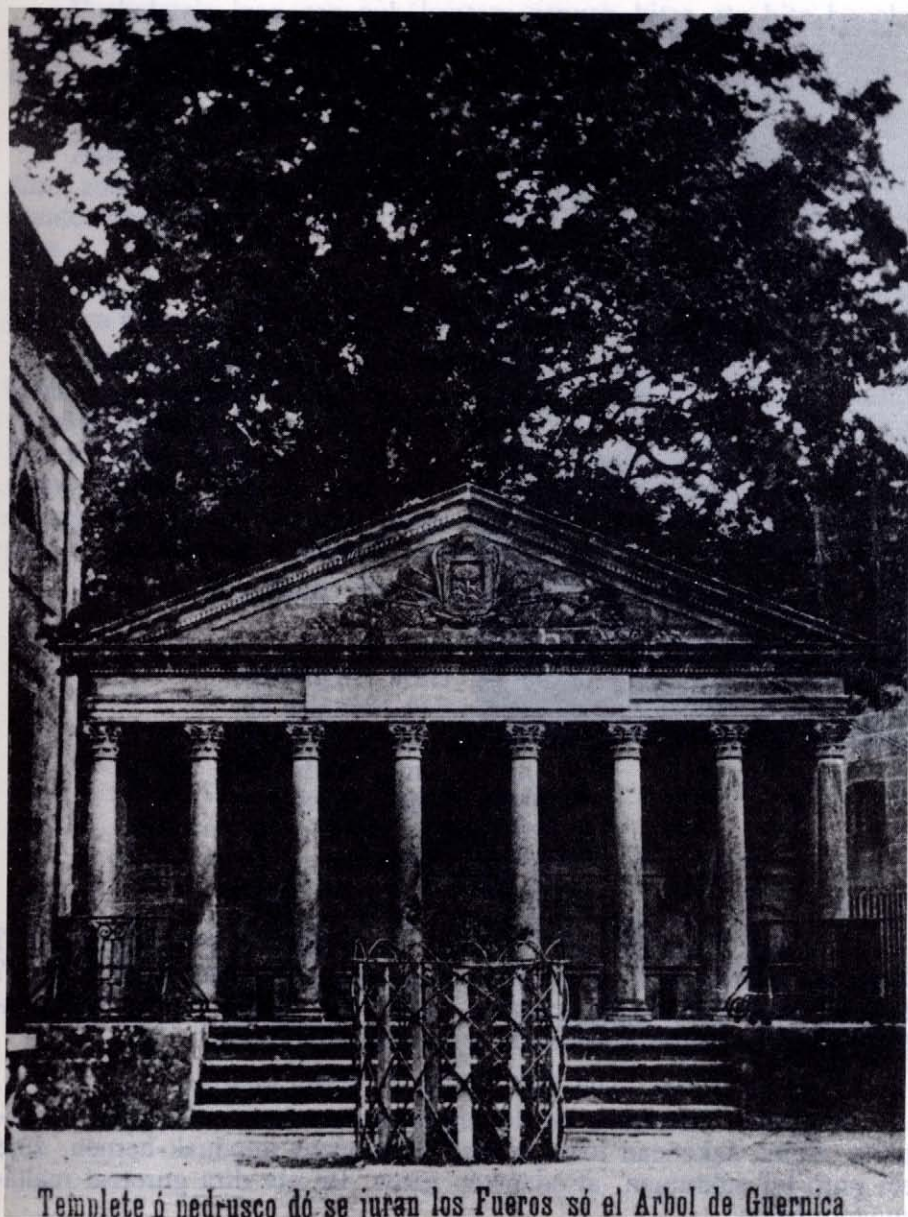
Y advierte Iparraguirre, en dos apostillas, que no se trata de una pérdida accidental, sino irreparable y sustancial, de forma que desaparecido el idioma no tendrá razón de ser Euskalerrria:

Gure euskara, ai, galtzen bada
gu euskaldunak ez gara.

y más adelante:

Arren, ez bada galdu euskera
nere anaia maiteak
galtzen badegu galduak gera
gu eta gure semeak.

La Euskalerrria que ama y canta Iparraguirre es pues la patria de los euskaldunes, propugnando, pues, el lema trascendente de «Euskalerrria euskaldunen herria da». Sólo así tiene sentido como símbolo de unión el:



Templete ó nedrusco dó se juran los Fueros só el Arbol de Guernica

Aioz, Jose Mari! Har xazu bertiz besopen giatral
 Kantariaren giatral. Xak bizu xenuen sua dixirik dago gure biko-
 iztan eta gure Herri txikiarentzat markatu xenuen jantibidea xue kan-
 tuetan aspalditik dago fikatur. Aioz bertiz kantari gure motatsuan
 sua emanaz Euzkaleriaren xonoztarka.



Gernikako Arbola
da bedeinkatua
euskaldunen artean
gutziz maitatua.

Noraino maitatzen dugu gaurko euskaldunok Gernikako Arbola? Noraino, Iparragirrek maitatu zuen bezala, euskaldunon Euskalerrria? Lau aizpak bananduta daude eta gu, anaiok, urrunduta. Ez ote da denontzat helburu berdina, Euskalerrriarenganako maitasuna?

Atoz, Jose Mari! Har zazu berriz besopean gitarra!

Kanpotik desterruan zinela sufritu zenuen hezurretarainoko herri-mina. Baina azkenean lortu zenuen zure hezur minduak hemen, zure eta gure lur sakratuan, atsedentzen uztea. Ba ote dira guretzat maitasunaren hazia?

Atoz, Jose Mari! Har zazu berriz besopean gitarra!

Kantariaren gitarra. Zuk biztu zenuen sua bizirik dago gure bihotzetan eta gure Herri txikiarentzat markatu zenuen jarraibidea zure kantuetan aspalditik dago finkatua. Atoz berriz kantari gure moteltasunari sua emanaz Euskalerrriaren zorionerako.

Euskalerrria izan zen zuk kantatu zenuen hitza eta hitz honekin maitatu zenuen herria. Danok ez bada, askok dakigu hitz honen mezua eta berriz behar dugu gidari Euskalerrriaren kantaria.

Atoz ba, Jose Mari! Har zazu berriz besopean gitarra!

Zure gitarraren notak izan bitez gu iratzartzeko bala zorrotzak eta zure zortzikoen erritmo bizkorra gure etengabeko lana eta burruka mantentzeko eragingarria. Gu ere zuk kantatu zenuen Euskalerrria bait gara.

Eta zu ezara gorazarreetan geratzen zaren hildako gizona, zu hilezkorra bait zara eta zuk kantatutako Euskalerrria hilezina.

Baina esaiguzu arren Jose Mari, zein zen zuk kantatutako mezua. Endaian zoraturikan kantatutako Euskalerrri polit eta ederra zen txikitatik maitatu zenuena; baina sakonagoa zen zure kantuetan nahi zenuen Euskalerrria: zinezko euskaldunen herria. Eta hau da gero eta zailago ikusten dugun herria, gero eta urrunago ikusten dugun Euskalerrria. Beharko ditugu bertsolariak, beharko ditugu olerkariak, beharko ditugu kantariak, gure Euskalerrriaren izpirituak, euskal gogoak, sutsu iraun dadin.

Atoz, ba, Jose Mari! Har zazu berriz besopean gitarra!

Iparragirre abila dela
da askotan entzun duguna,
horrez gainera, Euskalerrria,
zuk duzu seme kutuna.
Amorioz beterik
ez zuen nahi besterik,
zukanako maitasuna.
Horregatik goratu dezagun
gure KANTARI EUSKALDUNA.

Donostian, 1981, Abuztuak 29

Iparragirre



EUSKALTZAINDIA
REAL ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA